José Luis Ramos Gorostiza*

SCHUMPETER Y EL IMPERIALISMO

El trabajo que Schumpeter publicó en 1919 sobre el imperialismo es muy poco conocido entre los economistas dado su carácter sociológico. Sin embargo, reviste gran interés por dos razones. Primero, por su originalidad en un momento en que eran dominantes las interpretaciones económicas del imperialismo de corte marxista —que Schumpeter no compartía—. Y segundo, porque refleja la amplia visión schumpeteriana, influida por autores como Marx o Weber, que llevó a que colegas y discípulos hablaran de Schumpeter como «científico social» en vez de simple economista. De hecho, Schumpeter consideraba que la historia, la estadística y la teoría eran los tres campos básicos que —juntos— constituían el análisis económico, y a ellos añadía incluso la sociología económica. Por tanto, textos como Imperialismo *no pueden considerarse totalmente al margen de su obra económica, sino como parte de un sistema schumpeteriano de interpretación global del capitalismo.*

Palabras clave: *Schumpeter, imperialismo, historia del pensamiento económico, visión económica schumpeteriana.*
Clasificación JEL: *B31.*

1. Introducción

Joseph Alois Schumpeter (1883-1950) es conocido fundamentalmente por su obra estrictamente económica, en ámbitos tales como el crecimiento económico y la función empresarial, las fluctuaciones cíclicas de la economía, o la historia de las ideas. Sin embargo, también publicó algunos trabajos que se adentraban en los terrenos de la sociología y la ciencia política. Tal es el caso de los ensayos *Imperialismo* —del que se ocupa este texto— y *Clases sociales,* así como de algunos de sus artículos aparecidos en revistas académicas y también, parcialmente, de *Capitalismo, Socialismo y Democracia.* Este tipo de aventuras intelectuales, que resultarían totalmente impensables en el superespecializado mundo de la economía actual, dicen mucho de la amplia concepción que el propio Schumpeter tenía de la economía como ciencia social. En este sentido hay que recordar que, al margen de su enorme erudición, se mostró siempre abierto y receptivo frente a planteamientos muy diversos: se formó en la tradición apriorística austriaca bajo las enseñanzas de Wieser y Böhm-Bawerk, pero al mismo tiempo tuvo conexiones con el mundo académico germano en el que dominaba la escuela histórica, manteniendo una estrecha amistad con Arthur Spiethoff. Por otra parte, su gran admiración por Max Weber y Karl Marx —dos autores de amplísima visión difícilmente cla-

* Departamento de Historia e Instituciones Económicas I. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense, Madrid.

sificables dentro de estrechas categorías intelectuales— era manifiesta, lo mismo que su fascinación por el modelo de equilibrio general de Léon Walras y el enfoque matemático de la Escuela de Lausana. Por todo ello, situar *Imperialismo* de forma coherente en el conjunto de la obra schumpeteriana sigue siendo una cuestión interesante y controvertida que merece la pena abordar. Éste será el primero de los objetivos del presente artículo.

El trabajo de Schumpeter sobre el imperialismo apareció en 1919, culminando una década que había resultado especialmente creativa para él en lo intelectual, y justo en un momento en el que estaba volcado en la difícil actividad de gestión pública como ministro de Hacienda de la Austria de posguerra. El imperialismo —que algunos situaban en los orígenes de la Gran Guerra— era aún entonces una cuestión candente, que venía siendo intensamente analizada desde principios de siglo a raíz de la rápida expansión colonialista europea y de los cambios experimentados en el capitalismo desde 1870. Frente a las explicaciones económicas del fenómeno que entonces dominaban la escena, y que también defendían algunos austro-marxistas con los que Schumpeter compartía entonces tareas de gobierno (como Rudolf Hilferding, Otto Bauer y Karl Renner), éste planteó —a contracorriente— una interpretación completamente diferente del citado fenómeno que pretendía ser general en términos históricos: se trataba de una explicación de carácter sociológico elaborada por un economista liberal admirador de Marx. La comparación de la peculiar explicación schumpeteriana con las interpretaciones del imperialismo de sus contemporáneos es, por tanto, otro aspecto de gran interés, y constituye el segundo objetivo del presente trabajo. Entre dichas interpretaciones, como se ha dicho, dominaban las de tipo económico del heterodoxo Hobson y de los marxistas —que Schumpeter criticó explícitamente, con especial referencia a Hilferding—, pero también podían encontrarse otras de carácter bien diferente, como las de Weber o Veblen.

2. *La Sociología de los Imperialismos:* la obra y su contexto

El trabajo de Schumpeter sobre el imperialismo, que en la actualidad aún sigue despertando muy escasa atención entre los economistas profesionales, apareció por primera vez en alemán en 1919 en el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (volumen 46, páginas 1-39; páginas 275-310), y el mismo año se publicó como libro en Tubinga como *Zur Soziologie der Imperialismen* (Estapé 1965a, página 11). La traducción inglesa no vería la luz hasta 1951, en buena medida gracias a los esfuerzos de su viuda, Elisabeth Boody Schumpeter, que desempeñó un papel fundamental en la clasificación y difusión póstuma de la obra schumpeteriana y, sobre todo, en la edición de la monumental *Historia del Análisis Económico* (1954)[1].

Según Paul Sweezy (1965, páginas 251 y 253), editor de la versión inglesa de 1951, el propio Schumpeter consideraba su trabajo sobre el imperialismo entre sus seis obras principales, tal como dejó escrito en una nota de su puño y letra. Parece que lo redactó durante la Primera Guerra Mundial —siendo profesor de la Universidad de Graz— desde una actitud pacifista, pro-británica y anti-alemana (Haberler, 1965, página 74), y que el interés por el tema provenía de sus años de estudios en Viena, en el seminario de Böhm-Bawerk de 1905-1906, junto a marxistas como Otto Bauer y Rudolf Hilferding, que luego serían defensores de una teoría del imperialismo de carácter económico[2]. De hecho, el trabajo de Schumpeter puede entenderse, fundamentalmente, como el intento de dar réplica a las tesis de Bauer-Hilferding, ofreciendo al mismo tiempo un marco teórico en el que poder encajar la Gran Guerra —esa «sangrienta lo-

[1] Véase SANTOS REDONDO (2007).

[2] El libro de LENIN (1974) *El imperialismo, fase superior del capitalismo* fue escrito en ruso, en 1916, y se publicó en dicho idioma antes de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, no se tradujo al francés y al alemán hasta 1920, por lo que es improbable que Schumpeter lo conociera cuando estaba escribiendo su ensayo sobre el imperialismo.

cura» que estaba «devastando Europa»[3]— y sus antecedentes. No hay que olvidar que la Gran Guerra supuso la desintegración del imperio Austro-Húngaro y con ella el fin del efervescente mundo cultural centroeuropeo en el que Schumpeter se había formado y tenía sus referentes.

En el momento de la publicación de *Imperialismo* —1919— Schumpeter acababa de abrir un amplio paréntesis en su vida académica, que se prolongaría hasta 1924, para dedicarse primero a la actividad pública y luego a los negocios, dejando atrás su etapa de mayor producción científica que había tenido lugar desde su graduación universitaria, en 1906, hasta el final de la Gran Guerra. Durante dicho paréntesis, en su fugaz paso por la política, tendría oportunidad de tratar con algunos de los teóricos marxistas más destacados del momento, como Kautsky, Hilferding, Bauer o Renner, que —como se verá más tarde— desempeñaron un papel importante en el debate sobre las causas del imperialismo[4].

Según Fieldhouse (1977, página 10), el imperialismo fue uno de los hechos determinantes entre finales del Siglo XIX y principios del XX, un hecho que por tanto *había que* explicar. La expansión colonial del Siglo XIX, particularmente importante a partir de 1870, se centró en Asia, África y el Pacífico, en regiones que en gran parte eran nuevas para los europeos, mientras los «viejos» imperios formados en los Siglos XVI y XVII se habían centrado sobre todo en las Américas. Había algunos rasgos novedosos en esta segunda expansión de Europa: el significativo aumento del número de potencias coloniales —incorporando a países como Alemania, Italia o Bélgica, sin ninguna tradición colonial—, la notable rapidez del proceso[5], su marcado componente nacionalista, y el incremento de la belicosidad y de las fricciones entre países, de forma que alrededor de 1880 los problemas coloniales llegaron a ocupar una parte importante de las relaciones internacionales. En suma, la *belle époque* no sólo coincidió con la Segunda Revolución Industrial, que había traído importantes cambios en el capitalismo con la aparición de grandes empresas y la tendencia a la concentración en muchos sectores, sino que también fue la «era del imperialismo». Cuando Schumpeter escribió su trabajo, en plena Gran Guerra, el imperialismo aún era una cuestión candente que amplios segmentos de la opinión pública ligaban directamente al desencadenamiento del propio conflicto bélico.

Schumpeter (1965[1919], página 35) iniciaba su obra sobre el imperialismo delimitando lo que *no* debía entenderse por tal, a saber: todas aquellas acciones agresivas de los Estados que respondían «directa e inequívocamente» a intereses concretos, aunque éstos no fueran de naturaleza económica ni afectasen al conjunto de la población, y aunque éstos no se reconociesen abiertamente. Por ejemplo, aquellas acciones agresivas que pretendían lograr mayor seguridad en las fronteras nacionales, unir políticamente a los ciudadanos (como en el Piamonte en 1848 y 1859), o pasar a controlar violentamente una determinada fuente de abastecimiento de materias primas. Es decir, el imperialismo surgía al margen de intereses específicos y definidos aunque a veces pudiera coincidir con un interés determinado, pues «la trama de intereses sociales

[3] Citado en HABERLER (1965, página 74).

[4] Tras el armisticio, a finales de 1918, Schumpeter fue llamado por el gobierno socialista alemán para participar en una comisión en Berlín cuyo objeto era estudiar y preparar la nacionalización de industrias: dicha comisión estaba presidida por el marxista ortodoxo Karl Kautsky, y de ella formaban parte también Rudolf Hilferding y Emil Lederer, compañeros de estudios de Schumpeter en Viena. Poco después, en febrero de 1919, se constituyó el gobierno austriaco de coalición entre los socialistas y los católicos conservadores, presidido por el también teórico socialista Karl Renner y con Otto Bauer como ministro de asuntos exteriores. Este último propondría el nombramiento de Schumpeter como ministro de hacienda, cargo del que dimitiría en octubre de 1919, en un contexto muy difícil y cuando las diferencias con los socialistas se habían hecho insalvables (ALLEN, 1995, páginas 261-293).

[5] La proporción de la superficie terrestre ocupada de hecho por europeos, ya fuera bajo control directo como colonias o como antiguas colonias, era del 35 por 100 en 1800, del 67 por 100 en 1878, y del 84,4 por 100 en 1914. Entre 1800 y 1878 la media de la expansión imperialista fue de 560.000 Km^2 (FIELDHOUSE, 1977, página 7).

está tan apretadamente tejida que difícilmente podrá encontrarse una acción del Estado que no esté en armonía con los intereses concretos de alguien» (página 36).

Tal como lo entendía el economista austriaco, el imperialismo era «la disposición "infundamentada" de un Estado hacia la expansión violenta y sin limitaciones». Es decir, se relacionaba con una agresividad «justificada por sí misma», buscando «la expansión por la expansión, la guerra por la guerra, la victoria por el mero deseo de vencer, el dominio por el afán de dominar», y tal determinación no podía explicarse «recurriendo a los consabidos pretextos que justifican la acción», «en razón de ventajas inmediatas» o «por la presión de intereses concretos» (páginas 37-38).

Tras estos preliminares conceptuales, Schumpeter (1965[1919], páginas 39-98) se concentraba en ilustrar extensamente su particular visión del imperialismo recurriendo a ejemplos históricos concretos, que ponían de manifiesto que el imperialismo era algo muy común en el mundo precapitalista —y no una tendencia inevitable e intrínseca del capitalismo— y que había tenido diversas variantes o modos de expresión en distintas sociedades (quizá por eso, en el título completo en alemán de su trabajo Schumpeter hablaba de imperialismos, en plural). Comenzaba refiriéndose al «imperialismo verbal» de Gran Bretaña en la época de Disraeli, que no fue por tanto verdadero imperialismo en sentido schumpeteriano: fue esencialmente un «juguete político», una táctica calculada para distraer la atención de los graves problemas sociales internos, «un grito de combate en la política interior» para ganar apoyo electoral, aunque bajo el mismo se refugiaran algunos intereses especiales junto a ciertos sentimientos irracionales de tinte nacionalista (página 42). A continuación pasaba a hacer referencia a ejemplos que, en general, sí representaban un auténtico imperialismo. Exponía primero tres casos que consideraba muy ajustados a su definición del fenómeno: el Egipto del bajo imperio, Asiria y Persia. Después hacía alusión al imperialismo mezclado con componentes religiosos, asociado a la expansión árabe, para pasar luego a tratar el caso de los francos salios y las actitudes agresivas de los reyes alemanes durante la Edad Media. Acto seguido se refería al imperialismo de Alejandro Magno, que calificaba de «mera aventura individual» (página 83), y también al caso del Imperio Romano, que no se adaptaba bien a su definición, dado que las guerras romanas de conquista habían coincidido claramente con los intereses de ciertas clases: el proletariado romano y, sobre todo, los grandes latifundistas que obtenían esclavos a bajo coste y la consolidación de su propia situación social (pues «la alternativa a la guerra era la reforma agraria») (página 86). Por último, abordaba el imperialismo en la monarquía absoluta moderna, con especial referencia a los casos de Luis XIV de Francia y Catalina II de Rusia.

En síntesis, la expansión imperialista no era para Schumpeter el producto de un capitalismo maduro ni respondía a una dinámica económica específica, tal como defendían los marxistas. Tampoco era explicable por la interacción entre intereses concretos y cálculo racional. Más bien era fruto de residuos culturales del pasado, impulsos atávicos e irracionales provenientes de un lejano tiempo histórico, que habían logrado sobrevivir apoyados en las clases dominantes[6]. El imperialismo era, por tanto, un fenómeno complejo que no se ajustaba a interpretaciones monocasuales ni estaba sólo enraizado en las estructuras económicas del orden social: en su conformación tenían peso el desarrollo histórico

[6] En concreto, según Schumpeter, la aristocracia y los terratenientes aún mantenían una posición importante en el sistema social. «Las tendencias "sin objeto" de la expansión por la fuerza, sin límites definidos y utilitarios —esto es, las inclinaciones no racionales e irracionales, puramente instintivas, de conquista [que caracterizan al imperialismo]— juegan un importante papel en la historia de la humanidad [...]. Las disposiciones psicológicas y las estructuras sociales que [se] adquirieron en el remoto pasado, una vez firmemente establecidas, tienden a mantenerse y persistir mucho después de haber perdido su significación y su función, [...][pues] hay factores subsidiarios que facilitan la supervivencia de tales disposiciones y estructuras [...]: los intereses internos de las clases dominantes [y][...] la influencia de todos aquellos que puedan obtener ventaja individual de la política belicista» (SCHUMPETER, 1965, páginas 98-99).

de una sociedad, sus tradiciones culturales, legales y políticas, o las disposiciones socio-psicológicas de los grupos sociales.

El capitalismo, como sistema competitivo, lejos de conducir a la exacerbación de las tendencias imperialistas las iba haciendo desaparecer, puesto que —por un lado— contribuía a aumentar el peso de lo racional sobre lo irracional, y —por otro— absorbía todas las energías de la mayoría de las personas. Por consiguiente, «en un mundo fundamentalmente capitalista no [podía] haber terreno abonado para impulsos imperialistas» (Schumpeter, 1965, página 104). Cabía incluso afirmar que «el pacifismo moderno, en sus fundamentos políticos [...] [era] incuestionablemente un fenómeno del mundo capitalista» (página 106). De esta forma, Schumpeter acababa concluyendo rotundamente: «el capitalismo es, por naturaleza, antiimperialista, de aquí que no podamos imputarle las tendencias imperialistas que actualmente existen: éstas son más bien supervivencias y elementos ajenos introducidos en el capitalismo desde fuera, y sostenidos por factores no capitalistas en la vida moderna» (página 109). A medida que el sistema económico se aproximaba más al ideal de una economía capitalista competitiva, los elementos atávicos inherentes al imperialismo iban perdiendo fuerza e influencia.

Finalmente, Schumpeter pasaba a criticar explícitamente las explicaciones económicas del imperialismo, pero dejamos el análisis de sus argumentos críticos para el apartado 4. Cerrando este apartado, conviene hacer alusión a la supuesta rectificación de su postura sobre el imperialismo que habría hecho Schumpeter en una nota de *Business Cycles*[7]. Allí señalaba de pasada —y sin más explicación— que para entonces se sentía más cercano al concepto de «imperialismo social» de Karl Renner que a su propia teoría de 1919 o a las teorías neomarxistas[8]. Como subraya Sweezy (1965, páginas 257-8), es muy difícil saber lo que Schumpeter quiso decir en esta rápida observación. Primero, porque la teoría del imperialismo de Renner es «puramente Hilferding» acentuando el interés económico inmediato. Y segundo, porque Renner sólo utilizó una vez el término «imperialismo social», en su obra de 1917 *El marxismo, la guerra y la Internacional,* arremetiendo contra los que sostenían que en conjunto la clase trabajadora se beneficiaba de una política imperialista. En cualquier caso, aunque no podamos saber qué contenido concreto daba Schumpeter a la expresión «imperialismo social», lo que al menos sí denota, la confusa afirmación antes aludida, es que en 1939 ya no se sentía del todo satisfecho con su teoría de 1919, con su validez general; quizá, como apunta Estapé (1965, página 22), los hechos políticos y militares ocurridos desde 1930 habían hecho pensar a Schumpeter que en el mundo había aún «amplio margen para situaciones que en 1919 creyó definitivamente sepultadas».

A pesar de destacar su originalidad y riqueza argumental, y de calificarla de sugerente y atrevida, los críticos con la teoría schumpeteriana del imperialismo han destacado básicamente dos cosas. Por un lado, que concebir el imperialismo como una forma de simple atavismo no serviría para proporcionar una comprensión más profunda del complejo problema de la expansión imperialista en la época burguesa contemporánea (especialmente a la vista de lo que fueron los antecedentes de la Primera Guerra Mundial)[9]. Por otro lado, que la teoría de Schumpeter sería también inadecuada como teoría *general* del imperialismo, pues no pasaría de ser una abstracción ahistórica (pese a que el autor austriaco pretendiera ilustrarla con numerosos ejemplos sacados de la propia historia) (Greene, 1952, páginas 453 y 463).

---

[7] SCHUMPETER (1939, volumen II, página 696).

[8] Sin embargo, como indica SWEDBERG (1991, página 49), en las cartas intercambiadas con Lewis H. Haney y Stewart S. Morgan Schumpeter parece bastante satisfecho con el tratamiento del problema del imperialismo en su ensayo de 1919.

[9] Véase por ejemplo KRAUSE (2003, página 182).

3. *La Sociología de los Imperialismos* en el conjunto de la obra de Schumpeter y como reflejo de su concepción de la economía como ciencia social

Debido a trabajos como *Imperialismo,* hoy se considera a Schumpeter uno de los promotores de la sociología económica o socio-economía y un economista de muy amplia visión. Así lo afirman, por ejemplo, Krause (2003, página 185) o Swedberg (1995). Este último, en concreto, subraya que Schumpeter mostró siempre un gran interés en extender la economía a áreas que inicialmente caían claramente fuera de la competencia de un teórico económico, tales como el Estado, la estructura de las clases sociales, o la violencia y la guerra[10].

Pero quizá el testimonio del gran economista de Harvard Gottfried Haberler, que conoció a Schumpeter de primera mano, es más revelador a este respecto. Haberler (1965, páginas 61, 92, 72 y 105) definía a Schumpeter como «mucho más que un economista», un autor cuya obra no era fácil situar en la economía moderna. Destacaba, ante todo, su independencia intelectual y su universalidad: «encontró algo útil y aceptable en casi toda teoría y método». De hecho, ya en *Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos*[11] [1914] Schumpeter había tratado de la economía y la sociología en su relación con la filosofía y la historia, y luego se había referido, habitualmente a la idea de que un economista que no fuera a la vez un matemático, un estadístico y —por encima de todo— un historiador, no reunía las técnicas adecuadas para su profesión (Haberler, 1965, páginas 61 y 69). Esto volvería a reiterarlo extensamente en el capítulo segundo de su gran obra póstuma, la *Historia del análisis económico* [1954]: la historia, la estadística y la teoría eran los tres campos que —juntos— constituían el análisis económico, si bien la historia económica era el más importante de todos ellos[12] (Schumpeter, 1971[1954], página 47). Más adelante, dentro de ese mismo capítulo, añadía —casi como un cuarto campo fundamental— la sociología económica. De hecho, llegaba a señalar: «ni los sociólogos ni los economistas pueden ir muy lejos sin pisarse unos a otros los pies»[13]. Hay que recordar, en este sentido, que Max Weber ejerció una influencia decisiva en Schumpeter, tal como ha mostrado Riccardo Faucci (2007)[14].

Es cierto que Schumpeter se formó en la tradición austriaca con Böhm-Bawerk y que luego se declararía admirador incondicional de Walras —tan denostado por los economistas austriacos— y firme defensor del método matemático en economía —que nunca llegaría a practicar—. Sin embargo, tenía una amplia visión de conjunto del sistema económico con un modelo dinámico por naturaleza que le alejaba de las concepciones dominantes en la corriente principal de la economía:

> «El mecanismo concreto de cambio económico, según lo describe y analiza Schumpeter, indudablemente constituye un gran avance sobre la teoría neoclásica convencional [...][Hay] tres características del sistema de Schumpeter que parecen situarle más próximo a Marx que a Walras, Böhm-Bawerk y Marshall: [...] el importante papel asignado a las relaciones sociales y al marco institucional [y] [...] la inclinación y pretensión históricas de su teoría [...] En verdad toda su vida se sintió atraído por la grandeza del sistema marxista, aunque en modo alguno fue un admirador incondicional de Marx»[15].
>
> (Haberler, 1965, página 95).

[10] Para un amplísimo estudio sobre la idea de ciencia social en Schumpeter, SHIONOYA (1997).

[11] El título original alemán es *Epochen der Dogmen- und Methodengeschichte.*

[12] El subtítulo de *Business Cycles* [1939] refleja también esta concepción: «un análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista». MACHLUP (1965, páginas 201-214) ofrece una discusión de la visión metodológica de la economía de Schumpeter.

[13] SCHUMPETER (1971[1954], página 62). Véase también DEUTSCH (1956).

[14] En concreto, la influencia de Weber se deja notar especialmente en el uso que hace Schumpeter del *Idealtypus* y del concepto weberiano de racionalidad. Véase asimismo MACDONALD (1965).

[15] Algunos, como el sociólogo marxista británico BOTTOMORE (1992), han exagerado quizá la influencia de Marx sobre Schumpeter.

Wolfgang Stolper (1965, página 215), discípulo directo de Schumpeter, aportaba también algunas reflexiones que nos ayudan a entender mejor su concepción de la economía como ciencia social de amplio alcance. Por un lado, alababa «la imparcialidad y tolerancia de Schumpeter hacia las ideas de otros hombres, su deseo y habilidad para comprender todo punto de vista». Esto explicaría, por ejemplo, su capacidad para apreciar a Schmoller y Sombart desde una «aguda penetración crítica», y su decisión de no definirse en favor de nadie en la *Methodenstreit* (páginas 218-9). Por otro lado, ponía de manifiesto que Schumpeter nunca perdió de vista que la realidad era *una,* y que luego la convertimos, de manera en gran medida arbitraria, en realidad económica y realidad extraeconómica. De ahí el fuerte peso de lo histórico e institucional en su enfoque, pero sin caer nunca en los estériles excesos de las escuelas histórica e institucionalista (Stolper, 1965, página 223).

Resta aún por abordar de forma explícita la cuestión del lugar de *La Sociología de los Imperialismos* en el conjunto de la producción científica de Schumpeter. Precisamente, cuando en 1951 se publicaron por fin en inglés los ensayos *Imperialismo* y *Clases sociales,* se planteó una intensa polémica al respecto: ¿estos trabajos eran parte fundamental de un conjunto coherente e interrelacionado —la obra de Schumpeter entendida como un todo—, o había que considerarlos simplemente como incursiones puntuales en el ámbito de la sociología que nada tenían que ver con los textos más puramente económicos de Schumpeter? Según Sweezy (1965[1951], página 255), que fue ayudante de Schumpeter en su cátedra de Harvard, cabría hablar de un *sistema* schumpeteriano sobre el funcionamiento global del capitalismo, cuya pieza central sería *La teoría del desenvolvimiento económico* (1912), pero del que también formarían parte otros escritos que explicarían aspectos igualmente relevantes del capitalismo, como el imperialismo y la guerra (el ensayo sobre el imperialismo), la estructura social y el origen del sistema capitalista (el ensayo sobre las clases sociales), o la posible evolución del capitalismo hacia el socialismo (el libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia*). En un sentido similar se manifestó Hoselitz (1965[1955], página 28), quien consideraba que los problemas del imperialismo y las clases sociales estaban íntimamente relacionados con la dinámica del capitalismo, que tanto había interesado a Schumpeter, si bien su tratamiento exigía rebasar necesariamente los límites del análisis económico estricto. Taylor (1951), por el contrario, rechazaba la idea de la existencia de un sistema schumpeteriano homogéneo —interpretación que achacaba a la orientación marxista de Sweezy— y establecía claras diferencias entre los escritos sociológicos y los escritos económicos de Schumpeter, sin que éstos pudiesen ponerse en relación con aquéllos. También Haberler (1965, páginas 70-71) situaba los trabajos «sociológicos» de Schumpeter como algo *aparte.* En el presente artículo, sin embargo, queda claro que nos inclinamos sin vacilación por la postura de Sweezy-Hoselitz a la luz de los distintos argumentos expuestos al comienzo de este apartado sobre la amplia concepción schumpeteriana de la economía.

4. La explicación schumpeteriana de imperialismo frente a las teorías contemporáneas alternativas

Schumpeter admiraba a Marx y conocía bien su obra. Basta leer el amplio ensayo que le dedicó, recogido en *Diez Grandes Economistas* (Schumpeter, 1997[1951], páginas 31-133) y que originalmente procedía del libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (Schumpeter, 1984[1942], páginas 27-91). Quizá por ello era consciente de que las teorías marxistas del imperialismo no eran Marx. Éste, en el volumen I de *El Capital,* el único que publicó en vida, había presentado las colonias básicamente como una de las causas históricas del capitalismo, uno de los métodos históricos de la acumulación originaria[16]. Los marxistas, sin embargo, utilizarían

[16] Como señala RODRÍGUEZ BRAUN (1989, página 214), en primera instancia Marx incluso había aplaudido el Imperio Británico de Oriente, considerando que el capitalismo era un modo de producción progresivo que destruía formaciones socioeconómicas primitivas.

ideas recogidas en los volúmenes II y III —la tendencia a la creciente concentración del capital y la caída tendencial en la tasa de beneficio[17]— para elaborar sus teorías del imperialismo, que se fundamentaban en la progresiva anulación de la competencia y en la necesidad de buscar en el exterior áreas de inversión rentable, añadiendo a todo ello la tesis del subconsumo tomada del liberal heterodoxo John Atkinson Hobson (1858-1940). Hobson (1988) había publicado en 1902 su famoso estudio *Imperialismo* en el que sostenía que una desigual distribución de la renta daba lugar a una estrecha demanda doméstica en los países europeos, lo que derivaba en un excedente de mercancías y capitales que se buscaba colocar en dominios ultramarinos, con los consiguientes conflictos internacionales y el fin de la era del librecambio[18].

En realidad, como afirma Rodríguez Braun (1989, página 197), las teorías marxistas del imperialismo surgieron de las discusiones políticas en torno a cómo actuar frente a dicho fenómeno relativamente novedoso, aunque en el fondo también se pretendía dar una explicación teórica al vigor mostrado por el capitalismo a comienzos del Siglo XX (pues Marx había pronosticado la extinción del sistema en un horizonte temporal cercano). En las reuniones de la Internacional de París (1900), Ámsterdam (1904) y Stuttgart (1907) los revisionistas liderados por Bernstein apoyaron el colonialismo (censurando sus métodos), mientras los ortodoxos, que se acabaron imponiendo con Kautsky a la cabeza, lo condenaron. El argumento de Kautsky era que el capitalismo había cambiado y se parecía ya muy poco al que había conocido Marx: los bienes de consumo habían perdido mucho peso en la exportación frente a los de capital, que estimulaban más la búsqueda de vínculos coloniales. Pues bien, como se ha dicho anteriormente, fue a partir de esta polémica política entre revisionistas y ortodoxos cuando surgieron las teorías marxistas del imperialismo, siendo Hilferding, Luxemburgo y Lenin sus proponentes principales[19].

En un contexto de fuerte cartelización y crecimiento económico, Rudolf Hilferding (1963) describía en *El capital financiero* [1910] el proceso de transformación del capitalismo desde una fase liberal competitiva a otra dominada por el capital financiero monopolista, caracterizada por una fusión del capital bancario e industrial y en la que el capitalismo —frente a lo sostenido por Marx— no mostraba signos de inestabilidad o debilidad sino todo lo contrario. En esta etapa los países desarrollados, saturados de capital, buscaban una salida para éste en mercados externos protegidos; la competencia en el plano internacional también había desaparecido en favor del monopolio, y el proteccionismo traía consigo una mayor actividad de los Estados en el ámbito colonial. Rosa Luxemburgo (1978) intentó igualmente integrar las colonias en una explicación marxista en *La acumulación de capital* [1913]: dada la creciente dificultad para dar salida a la producción nacional, debido al problema del subconsumo, el proceso de acumulación, para poder seguir desarrollándose, precisaba la extensión del capitalismo hacia áreas no capitalistas. De ahí la necesidad de mercados coloniales y los conflictos entre naciones para obtener territorios en los que volcar la sobreproducción de bienes[20]. Por último, Lenin (1974[1916]), tomando elementos de Hobson y Hilferding y ya en plena Gran Guerra, planteó el imperialismo como una fase final inevitable del capitalismo vinculada al tipo decreciente de beneficio en los

[17] Dada la tendencia a la modificación de la composición orgánica del capital al ir aumentando el capital constante en relación al capital variable.

[18] MITCHELL (1965) ofrece una buena revisión crítica de la teoría del imperialismo de Hobson.

[19] Sobre las teorías del imperialismo en general destacan, entre otros, los trabajos de MOMMSEN (1981) y ETHERINGTON (1982; 1984). Permiten situar las concepciones marxistas en perspectiva histórica y dentro de la evolución global de las ideas sobre el imperialismo. Para una discusión específica del llamado imperialismo económico véase KOEBNER (1949). Una buena antología de textos marxistas sobre el imperialismo, que recoge a una amplia variedad de autores (Hilferding, Luxemburgo, Renner, Bujarin, Kautsky, Lenin, etcétera), es FETSCHER (1974, páginas 201-252).

[20] Sobre Rosa Luxemburgo véase TRINCADO (2007).

países industriales y a la necesidad de dar salida al capital excedentario. Además, aludía a la formación de una aristocracia obrera en los países desarrollados que se veía beneficiada de las prácticas explotadoras imperialistas llevadas a cabo en otros territorios[21].

Fue al final de su ensayo de 1919 cuando Schumpeter (1965, página 39) se refirió explícitamente a las que llamaba explicaciones neomarxistas —pensando específicamente en Hilferding—, que contemplaban el imperialismo «simplemente como el reflejo de intereses de los estratos superiores del capitalismo en una determinada fase del desarrollo capitalista». Si bien estas tentativas de reducir los fenómenos imperialistas a intereses económicos de clase eran «la más seria contribución» que se había hecho hasta entonces a la interpretación del problema no convencían, en absoluto, a Schumpeter, quien además señalaba que no se derivaban, «con necesidad lógica, de una interpretación económica de la Historia».

Schumpeter (1965[1919], páginas 111-3) comenzaba remarcando, una vez más, la incompatibilidad entre el capitalismo competitivo, basado en el libre cambio, y el imperialismo:

> «... está en la naturaleza de una economía capitalista [...] que la guerra beneficie económicamente a muchas personas [...] Pero pocos llegarán a asegurar que este elemento sea suficiente para orientar al mundo capitalista por una línea de imperialismo [...] Donde prevalece el libre comercio *ninguna* clase tiene interés en la expansión por la fuerza como tal [...] Bajo un sistema de libre cambio no existirían conflictos ni entre las diferentes naciones ni entre las distintas clases de cada nación. Y puesto que el proteccionismo no es un rasgo esencial de la economía capitalista [...] se evidencia que los intereses económicos de una expansión por medio de la fuerza sostenida por una clase o un pueblo no son necesariamente un producto del capitalismo».

Acto seguido, reconocía que el proteccionismo —que se había vuelto a imponer progresivamente en los países occidentales desde finales del Siglo XIX— apartaba a las naciones y fomentaba la eclosión de tendencias imperialistas, enfrentando a los empresarios de los diferentes países. De hecho, la política proteccionista facilitaba la creación de cárteles y *trusts,* lo que alteraba «profundamente el alineamiento de intereses» (página 113), dando lugar al conflicto entre naciones y a la alianza en cada una de ellas «entre la altas finanzas y los magnates del cártel» (página 117). La economía se convertía así en un arma de lucha política. En el capitalismo de monopolio dependiente de la exportación aparecían grupos sociales de gran peso político con un poderoso interés económico en cosas tales como aranceles, cárteles, prácticas de *dumping,* una política económica agresiva y, en general, una política belicosa asociada a guerras de expansión «de carácter típicamente imperialista» (página 121).

Sin embargo, Schumpeter (1965[1919], páginas 126-7) negaba que el monopolio de exportación y las estrategias de crecimiento empresarial vía combinación horizontal fueran fruto del desarrollo capitalista, concluyendo que los apoyos al proteccionismo no provenían del capitalismo como tal, y que era una falacia describir el imperialismo como una fase necesaria del capitalismo o hablar de la evolución del capitalismo hacia el imperialismo:

> «El monopolio de exportación *no* es una consecuencia de las leyes inherentes al desarrollo capitalista. El carácter del capitalismo lleva a la producción en amplia escala, pero, con escasas excepciones, la producción en gran escala *no* lleva a la ilimitada concentración que cabría esperar [...]

[21] Para una comparación de las teorías de Hobson, Lenin y Schumpeter, KRUGER (1955) y WINSLOW (1931), aunque este último no sólo se refiere a Lenin entre los teóricos marxistas del imperialismo. Para una comparación de las teorías de Kautsky y Schumpeter, véase el estudio de KAUTSKY (1961).

> Toda empresa encuentra límites a su crecimiento, y el desarrollo de combinaciones [...] topa con límites de eficiencia organizativa. Más allá de esos límites no hay tendencia a la combinación [...] El desarrollo de los *trusts* y los cárteles —un fenómeno muy diferente a la producción en amplia escala con la que a menudo se confunde— no puede nunca explicarse por el automatismo del sistema competitivo [...]. Los *trusts* y los cárteles pueden alcanzar su objetivo fundamental —la política de monopolio— sólo a través de tarifas protectoras [...] Pero los aranceles protectores no surgen automáticamente del sistema competitivo: son fruto de la acción política».

En realidad, el monopolismo de exportación tenía su origen «en la política absolutista y los hábitos de acción de un medio esencialmente precapitalista», de raíz mercantilista, donde intereses artificialmente creados por un Estado autocrático subsistían dependientes de la protección gubernamental. En este sentido, no había que olvidar que los elementos precapitalistas tenían aún gran vitalidad en la vida social. De hecho, como reiteraba Schumpeter (1965[1919], páginas 135-6) al final de su ensayo, el imperialismo era «no sólo histórica, sino también sociológicamente, una herencia del Estado autocrático, de sus elementos estructurales, de sus formas de organización, de sus alineamientos de intereses y actitudes humanas, el resultado de fuerzas precapitalistas». Pero tal herencia estaba condenada a erosionarse hasta desaparecer en la medida en que se fuera avanzando hacia un capitalismo pleno en todos los ámbitos de la vida sociopolítica y económica.

Más de 20 años después de publicar su ensayo sobre el *Imperialismo,* en *Capitalismo, Socialismo y Democracia* [1942], Schumpeter continuaba mostrándose crítico con las teorías neomarxistas del imperialismo, pero ahora en un tono distinto:

> «Todo parece deducirse con admirable facilidad de dos premisas fundamentales [...]: la teoría de las clases y la teoría de la acumulación [...]. El laberinto de la política internacional parece desenmarañarse mediante un solo y potente golpe de análisis. Y en este proceso vemos por qué y cómo la acción clasista [...] asume la forma de acción política o económica, según las circunstancias. [...] [Además,] un llamamiento enérgico a hechos [históricos] familiares hace mucho para inducir a [...] aceptar también la construcción [marxista] [...] Los marxistas han explotado esta técnica a la perfección: [...] los hechos en cuestión combinan las ventajas de ser conocidos por todo el mundo de una manera superficial y de ser conocidos a fondo por muy pocos. En realidad, [...] basta una reflexión rápida para suscitar una sospecha de que "las cosas no son así"».
>
> (Schumpeter, 1984[1942], páginas 82-83)[22].

Si bien las explicaciones económicas marxistas dominaron la escena a comienzos del Siglo XX, en lo que a la interpretación del imperialismo se refiere, también hubo otras explicaciones de tipo sociológico —como la de Schumpeter de 1919— desarrolladas por autores importantes del momento, tales como Thorstein Veblen o Max Weber. Aunque dichas explicaciones tenían un contenido diferente a la schumpeteriana, coincidían en negar que el imperialismo fuera un producto del capitalismo y en destacar la complejidad del fenómeno imperialista más a allá de factores meramente económicos. Veblen, por ejemplo, trató el imperialismo en varios tex-

[22] Más adelante, SCHUMPETER (1984[1942], página 85) continuaba: «[Por ejemplo,] para los neomarxistas [...] es necesario que la expansión colonial se efectúe [...] bajo la presión de la acumulación sobre el tipo de beneficio, y pueda ser tenida, en consecuencia, como un síntoma de capitalismo decadente o, en todo caso, en plena madurez. Pero la época heroica de las aventuras coloniales fue precisamente la época del capitalismo temprano y sin madurar, en la que la acumulación estaba en sus comienzos y toda presión en este sentido —y especialmente, también, todo obstáculo a la explotación de la mano de obra nacional— brillaba por su ausencia [...] [Por otra parte,] hay que usar anteojeras [...] para explicar en términos de lucha de clases un fenómeno [la expansión colonial] que proporciona algunos de los ejemplos más sorprendentes de la cooperación de clases».

tos[23] dentro de su particular visión del cambio social y haciendo mucho hincapié en el proceso evolutivo que llevaba a una acumulación gradual de ciertos hábitos y modos de pensar. Entre otras formas institucionales conformadas por nuestros hábitos, el imperialismo también estaba sujeto a evolución. Nacía del pasado (en el Estado dinástico) como un rasgo dominante que había llegado a institucionalizarse bajo el capitalismo, y persistía en los tiempos modernos como una fuerza moldeada básicamente por las actividades económicas. En cualquier caso, Veblen consideraba que, en las circunstancias de funcionamiento del sistema económico y político vigentes a comienzos del Siglo XX, las tendencias imperialistas se mantendrían firmes y sin visos de cambio o desaparición a medio plazo[24] —todo lo contrario que Schumpeter, que, como se ha visto, contemplaba el desarrollo capitalista como «fuerza» erosiva del imperialismo (Cramer y Leathers, 1977: 254)—. Weber, por su parte, dejaba claro en su gran obra póstuma, *Economía y Sociedad* (1984[1922], páginas 671-82), que el imperialismo no era resultado del capitalismo moderno, sino muy anterior a él y que, además, tenía que ver sólo circunstancialmente con la economía[25]: era básicamente una herramienta política al servicio del prestigio de las viejas élites dominantes, aunque eventualmente también pudiera ser fuente de lucro para grupos empresariales y financieros vinculados a la industria armamentística o a concesiones monopolísticas derivadas del expansionismo imperialista.

5. Conclusión

Hoy está claro que el imperialismo del último tercio del Siglo XIX y comienzos del XX fue un fenómeno complejo que involucró múltiples factores (culturales, político-militares, sociológicos, económicos, etcétera), y que por tanto no admite explicaciones unicausales ni tampoco estrictamente económicas, basadas en la necesidad de dar salida a excesos de bienes y capitales. Los historiadores económicos —actualmente interesados sobre todo en los costes y beneficios del imperialismo para las metrópolis[26]— han demostrado fehacientemente que a principios del Siglo XX los principales mercados para los productos europeos estaban en los propios países industrializados, y que buena parte de la inversión exterior de los países europeos fue a parar a otros países europeos, a Estados Unidos y Latinoamérica, o a dominios autónomos como Australia, y no a colonias en sentido estricto[27]. Sin embargo, cuando Schumpeter escribió su ensayo sobre el imperialismo, en 1919, la interpretación del fenómeno parecía dominada con claridad por las teorías explicativas de carácter económico, ya fuera la del liberal heterodoxo Hobson o las de marxistas como Hilferding, Luxemburgo o Lenin. El gran mérito de Schumpeter, por tanto, fue oponerse en aquel momento a las tesis marxistas de Hilferding, desde un original planteamiento sociológico del problema y con argumentos críticos de peso, en un ensayo bien construido que denotaba un amplio conocimiento de la realidad histórica. Schumpeter se enfrentaba a una cuestión entonces candente que muchos relacionaban con los orígenes de la Gran Guerra, y lo hacía con un enfoque novedoso y singular —quizá demasiado ambicioso en sus pretensiones de generalidad— que le alejaba del campo estrictamente económico en el que él mismo estaba especializado.

[23] En *La teoría de la empresa de negocios* (1904), *La Alemania Imperial y la Revolución Industrial* (1915), y *Los intereses creados y el hombre común* (1919), así como en algunos ensayos y artículos de los primeros años veinte.

[24] Veblen contemplaba la clara posibilidad de una fusión entre los intereses (predatorios) imperialistas con los de los capitalistas y los del hombre común, en una combinación que podría incluso destruir la base institucional del sistema de libre empresa (CRAMER y LEATHERS, 1977, página 255).

[25] «Podría existir la tendencia a creer que la formación e inclusive la expansión de las grandes potencias se halla siempre y ante todo económicamente condicionada [...] Pero un examen más atento revela con frecuencia que tal coincidencia no es necesaria y que la mencionada relación causal no es en modo alguno unívoca y determinada» (WEBER, 1984[1922], página 671).

[26] Para el caso británico, por ejemplo, véase la polémica entre DAVIS y HUTTENBACK (1988), O'BRIEN (1988), y OFFER (1993).

[27] Véase MÄRZ (1991, páginas 66-71).

No obstante, como se ha intentado mostrar en este artículo, no hay que contemplar el trabajo de Schumpeter sobre el imperialismo como una excepcionalidad en su producción científica, sin ninguna relación con sus textos puramente económicos. No es una excepcionalidad porque en la obra de Schumpeter hay más ejemplos de un enfoque sociológico, como el ensayo sobre las clases sociales, parcialmente el libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia,* y algunos artículos menores aparecidos en revistas especializadas. Y tampoco es un trabajo totalmente al margen de los textos estrictamente económicos: por un lado, la concepción que Schumpeter tenía de la economía como ciencia social —influido por autores como Weber o Marx— era muy amplia, e incluía como pilares del análisis económico la estadística, la teoría y —de manera preferente— la historia económica, llegando incluso a admitir la sociología económica como un cuarto pilar; y, por otro lado, tiene sentido hablar de un amplio sistema schumpeteriano dirigido a la interpretación global de la dinámica del capitalismo en todos sus diferentes aspectos, ya fueran o no estrictamente económicos.

Referencias bibliográficas

[1] ALLEN, R. L. (1995): *Joseph Schumpeter,* Valencia, Edicions Alfons El Magnànim.

[2] BOTTOMORE, T. (1992): *Between Marginalism and Marxism: The Economic Sociology of J. A. Schumpeter,* Nueva York, St. Martin's Press.

[3] CRAMER, D. L. y LEATHERS, C. G. (1977): «Veblen and Schumpeter on Imperialism», *History of Political Economy,* 9 (2), páginas 237-255.

[4] DAVIS, L. E. y HUTTENBACK, R. A. (1988): *Mammon and the Pursuit of Empire: The Economics of British Imperialism,* Cambridge, Cambridge University Press.

[5] DEUTSCH, K. W. (1956): «Joseph Schumpeter as an Analyst of Sociology and Economic History», *Journal of Economic History,* 16 (1), páginas 41-56.

[6] ECKSTEIN, A. M. (1991): «Is There a "Hobson-Lenin Thesis" on Late Nineteenth Century Colonial Expansion?», *Economic History Review,* Nueva Serie, 44 (2), páginas 297-318.

[7] ESTAPÉ, F. (1965a): «Nota preliminar» a Schumpeter (1965), páginas 11-23.

[8] ESTAPÉ, F. (1965b): «El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico», en SCHUMPETER (1965), páginas 211-322.

[9] ETHERINGTON, N. (1982): «Reconsidering Theories of Imperialism», *History and Theory,* 21 (1), páginas 1-36.

[10] ETHERINGTON, N. (1984): *Theories of Imperialism: War, Conquest and Capital,* Londres, Croom Helm/Barnes & Noble.

[11] FAUCCI, R. (2007): «Max Weber's Influence on Schumpeter», *History of Economic Ideas,* 15 (1), páginas 111-133.

[12] FETSCHER, I. (comp.) (1974): *El marxismo, su historia en documentos: II. Economía,* Madrid, Zero.

[13] FIELDHOUSE, D. K. (1977): *Economía e Imperio. La expansión de Europa 1830-1914,* Madrid, Siglo XXI.

[14] GREENE, M. (1952): «Schumpeter's Imperialism - A Critical Note», *Social Research,* volumen XIX, número 4, páginas 453-463.

[15] HABERLER, G. (1965): «Joseph Alois Schumpeter, 1883-1950», en HARRIS (1965), páginas 61-106.

[16] HARRIS, S. E. (ed.) (1965): *Schumpeter, científico social,* Vilassar de Mar (Barcelona), Oikos Tau.

[17] HEILBRONER, R. (1993): «Was Schumpeter Right After All?», *Journal of Economic Perspectives,* 7 (3), páginas 87-96.

[18] HILFERDING, R. (1963): *El capital financiero* [1910], Madrid, Tecnos.

[19] HOBSON, J. A. (1988): *Imperialism: A Study* [1902], Londres, Unwin Hyman.

[20] HOSELITZ, B. (1965): «Introducción» [1955] a Schumpeter (1965), páginas 25-32.

[21] KAUTSKY, J. H. (1961): «J.A. Schumpeter and Karl Kautsky: Parallel Theories of Imperialism», *Midwest Journal of Political Science,* 5 (2), páginas 101-128.

[22] KOEBNER, R. (1949): «The Concept of Economic Imperialism», *Economic History Review,* Nueva Serie, 2 (1), páginas 1-29.

[23] KRAUSE, G. (2003): «On A Virtually Forgotten Essay: Joseph A. Schumpeter's "The Sociology of Imperialism"», en BACKHAUS, J. (ed.), *Joseph Alois Schumpeter: Entrepreneurship, Style, and Vision,* Dordrecht y Londres, Kluwer Academic, páginas 179-189.

[24] KRUGER, D. H. (1955): «Hobson, Lenin, and Schumpeter on Imperialism», *Journal of the History of Ideas,* 16 (2), páginas 252-259.

[25] LENIN, V. I. (1974): *El imperialismo, fase superior del capitalismo* [1916], Madrid, Fundamentos.

[26] LUXEMBURGO, R. (1978): *La acumulación de capital* [1913], Barcelona, Grijalbo.

[27] MACDONALD, R. (1965): «Schumpeter and Max Weber -Central Visions and Social Theories», *Quarterly Journal of Economics,* 79 (3), páginas 373-396.

[28] MACHLUP, F. (1965): «La metodología económica de Joseph Schumpeter», en HARRIS (1965), páginas 201-214.

[29] MÄRZ, E. (1991): «The Modern Theory of Imperialism», en MÄRZ, E. (ed.), *Joseph Schumpeter: Scholar, Teacher and Politician,* New Haven y Londres, Yale University Press, páginas 62-84.

[30] MITCHELL, H. (1965): «Hobson Revisited», *Journal of the History of Ideas,* 26 (3), páginas 397-416.

[31] MOMMSEN, W. J. (1981): *Theories of Imperialism,* Nueva York, Random House.

[32] O'BRIEN, D. K. (1988): «The Costs and Benefits of British Imperialism 1846-1914», *Past & Present,* 120, agosto, páginas 163-200.

[33] OFFER, A. (1993): «The British Empire: A Waste of Money?», *Economic History Review,* 46 (2), páginas 215-238.

[34] RODRÍGUEZ BRAUN, C. (1989): *La cuestión colonial y la economía clásica,* Madrid, Alianza.

[35] SANTOS REDONDO, M. (2007): «Elisabeth Boody Schumpeter (1898-1953). Economista, esposa y editora», en PERDICES, L., y GALLEGO, E. (coords.): *Mujeres Economistas,* Madrid, Ecobook, páginas 385-409.

[36] SCHUMPETER, J. A. (1939): *Business Cycles: A Theoretical, Historical, and Statistical Analysis of the Capitalist Process,* 2 vols., Nueva York y Londres, McGraw-Hill.

[37] SCHUMPETER, J. A. (1965): *Imperialismo. Clases Sociales* [1919; 1927], Madrid, Tecnos.

[38] SCHUMPETER, J. A. (1966): *Ensayos,* Vilassar de Mar (Barcelona), Oikos Tau.

[39] SCHUMPETER, J. A. (1971): *Historia del análisis económico* [1954], Barcelona, Ariel.

[40] SCHUMPETER, J. A. (1984): *Capitalismo, Socialismo y Democracia* [1942], Barcelona, Folio.

[41] SCHUMPETER, J. A. (1997): *Diez Grandes Economistas* [1951], Madrid, Alianza.

[42] SHIONOYA, Y. (1997): *Schumpeter and the Idea of Social Science,* Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York.

[43] STOLPER, W. (1951): «The Schumpeterian System», *Journal of Economic History,* 11 (3), páginas 272-277.

[44] STOLPER, W. (1965): «Reflexiones sobre los escritos de Schumpeter», en HARRIS, S. (1965), páginas 215-229.

[45] SWEDBERG, R. (1991): «Introduction. The Man and his Work», en SCHUMPETER, J. A., *The Economics and Sociology of Capitalism,* editado por R. Swedberg, Princeton, Princeton University Press.

[46] SWEDBERG, R. (1995): «Schumpeter's Vision of Socioeconomics», *Journal of Socio-Economics,* 24 (4), páginas 525-544.

[47] SWEEZY, P. (1965): «Schumpeter en el imperialismo y las clases sociales» [1951], en HARRIS (1965), páginas 251-262.

[48] TAYLOR, O. H. (1951): «Schumpeter and Marx: Imperialism and Social Classes in Schumpeterian System», *Quarterly Journal of Economics,* 65 (4), páginas 525-555.

[49] TRINCADO, E. (2007): «Rosa Luxemburgo y el pensamiento marxista», en PERDICES, L. y GALLEGO, E. (coords.), *Mujeres Economistas,* Madrid, Ecobook, páginas 231-258.

[50] WEBER, M. (1984): *Economía y Sociedad* [1922], México, Fondo de Cultura Económica.

[51] WINSLOW, E. M. (1931): «Marxian, Liberal, and Sociological Theories of Imperialism», *Journal of Political Economy,* 39 (6), páginas 713-758.

INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA

en

INTERNET

www.revistasICE.com